

TERCER DOMINGO DE CUARESMA**CUIDAR LA FRAGILIDAD****A la sombra de la Palabra**

“Then he told them this parable:

Jesús les propuso esta parábola: -Un hombre había plantado una higuera en su viña, pero cuando fue a buscar fruto en la higuera, no lo encontró. Entonces dijo al viñador: Hace ya tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. ¡Córtala! ¿Por qué ha de ocupar terreno inútilmente? El viñador le respondió:

«Señor, déjala todavía este año; yo la cavaré y le echaré estiércol, a ver si da fruto en lo sucesivo; si no lo da, entonces la cortarás».

(Luc 13,6-9)



Que la higuera llegue un día a dar fruto abre una ventana a la esperanza profética: Dios hace florecer de nuevo el yermo (Is 27), reconstruye las ruinas (Is 49,8); sana las heridas (Jr 30,17); como un alfarero, rehace las vasijas quebradas (Jr 18).

Escuchamos a [Sanctus de Ola Gjeilo](#)

Nos abrimos silenciosamente a ese “cuidado” de Dios, acogiendo en nuestra oración a tantas mujeres y niñas en el mundo que necesitan también ese cuidado y esa “reconstrucción”. A muchas de ellas, distintos tipos de violencia les impiden desplegar sus capacidades y amenazan la fecundidad de sus vidas.

Las recordamos en tantas caravanas de desplazados cuidando de los niños, haciendo y reparten comida en los campamentos, animando siempre con su presencia, sin claudicar, sin cansarse, como referente último de vida que no falla.

Mujeres que acompañan nuestro camino

Sara, Rebeca, Raquel, Ana, Isabel...

El inicio de sus vidas aparece marcado por la esterilidad, algo que en Israel era signo de desolación, muerte, desgracia y humillación.

Sus historias revelan que fueron arrancadas de su condición humillante gracias a la acción de Dios:

El Señor pone al frente de la casa a la estéril, madre feliz de hijos.

(Sal 113,7-8)



La transformación de la esterilidad en fecundidad es la paradoja del poder de lo débil, de la exaltación del pobre, de la fecundidad de la abandonada. Su forma definitiva será el "escándalo de la Cruz", "la debilidad de Dios más fuerte que los hombres" (1Cor 1,23).

María lo canta en el Magnificat:

"Ha mirado la humillación de su esclava"

y su virginidad representa al ser humano que no cuenta con sus propias fuerzas y puede ser comparada con el vacío sobre el que el Espíritu planeaba en los orígenes.

Escuchamos a: [Magnificat de Margaret Rizza](#)

Acogemos la acción transformadora del Dios que sana, reconstruye, reedifica, perdona, vuelve fecundo lo estéril, cambia las lágrimas en alegría y el luto en danza.

Recordamos la experiencia vivida en el Capítulo General 2024:

"Esta experiencia, vivida en medio de una extraordinaria crisis mundial y de las dolorosas situaciones de nuestros pueblos, nos llevó al desierto, un lugar donde reconocimos nuestra vulnerabilidad e inseguridad, un lugar doloroso pero también de profundo aprendizaje".

*Dolores Aleixandre rscj
Spain*

